

Editorial

Nubia García Ramírez
Coordinadora de la Escuela Maternal

¡Un sollozo de no olvidar! Relato de una experiencia vivida 3-5

Diego Camilo Romero Contreras
Licenciado en Ciencias Sociales
Padre de Familia

Leer: una experiencia de ensoñación y libertad 6-7

Julieth Lasso
Magister en Desarrollo Educativo y Social
Leidy Agudelo
Licenciada en Educación Infantil

Telares: Una propuesta metodológica para niños y niñas menores de dos años 8-10

Elizabeth Rodríguez Cruz
Magister en Desarrollo Educativo y Social
Erika Paola Cano Páez
Licenciada en Educación Infantil
Mayra Alejandra Patiño Martínez
Licenciada en Educación Infantil

Escuela maternal de la Universidad Pedagógica Nacional: Escenario para comprender los desafíos de la educación inicial 11-13

Jenny Pulido González
Docente Licenciatura en Educación Infantil, Universidad Pedagógica Nacional.

14-17 Tía mechas: La añoranza de un nuevo encuentro

Nubia García
Magister en Desarrollo Educativo y social

18-20 Concepciones y prácticas sobre los procesos de lectura y escritura en la Escuela Maternal

Deisy hurtado
Licenciada en Educación Infantil
Judy Iquirá
Magister en Desarrollo Educativo y Social

21-22 Leyendo, leyendo... En la bacinilla me siento

Alexandra Méndez
Licenciada en Educación Preescolar
Angee Ospina
X sem Licenciada en Educación preescolar
Angélica Méndez
Técnico en preescolar
Yuli Gómez
II sem. Trabajo Social

23-25 Las barreras estaban en mí: Una experiencia vivida en la Escuela Maternal

Milena de la Hoz Meriño
Auxiliar de enfermería

RECTOR

Adolfo León Atehortúa

VICERRECTORA DE GESTIÓN UNIVERSITARIA
Sandra Patricia Rodríguez Ávila

VICERRECTORA ACADÉMICA
María Cristina Martínez Pineda

COORDINADORA ESCUELA MATERNAL
Nubia García Ramírez

PREPARACIÓN EDITORIAL

Universidad Pedagógica Nacional
Fondo Editorial

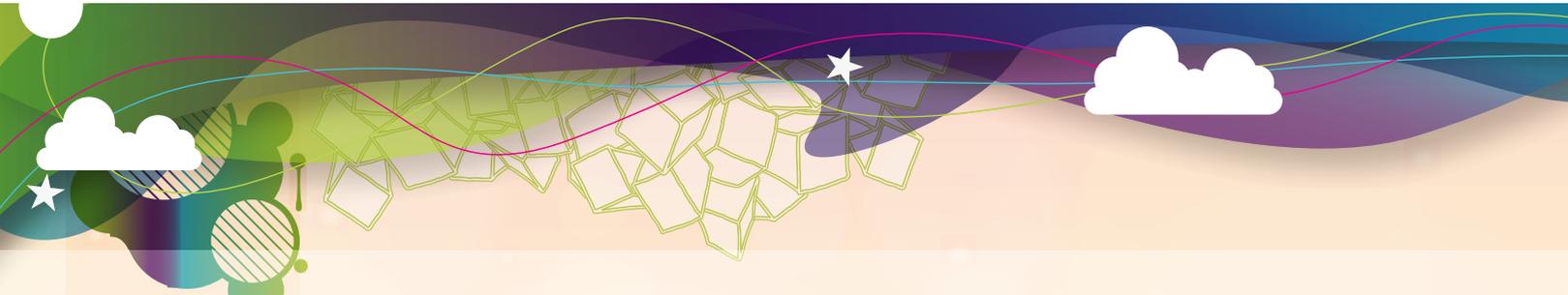
Coordinador
Alba Lucía Bernal Cerquera

Editores de revistas
Laura Rodríguez Mejía

Editoras
Maritza Ramírez Ramos
Catalina Moreno Correa

Diagramación
Gloria Ximena Rodríguez López

Impreso por:
XPRESS
Bogotá, Colombia, 2015



EDITORIAL

En el año 2015, la comunidad de la Escuela Maternal se vio abocada a cumplir varios retos y proyectos; las diferentes construcciones, las historias de las familias y la literatura, marcaron un trabajo contundente en torno a la Educación Inicial. Definitivamente estas propuestas con su paso firme y seductor se paseaban por la Escuela sin reserva alguna, enamorando tanto a niños como a adultos y fuimos salpicados por el exquisito sabor a lo desconocido, interactuamos con mundos posibles y se recrearon los espacios con mucha creatividad.

En esta séptima edición de la revista “*Voces de la Escuela*”, se plasman, en artículos, entrevistas y relatos, aquellas construcciones que emergen del campo de la Educación Inicial y que llegan para dar sentido a las acciones que día a día se tejen al interior de la Escuela Maternal. Así, es posible plantear que durante este año, ha sido enriquecido el quehacer docente a partir de los sentidos, saberes y sentires que emanan de la literatura como potenciador de procesos formativos, de la conquista de una forma diferente de trabajo y de la experiencia misma, como punto de partida en la cualificación profesional.

Me complace entonces, compartir inicialmente una postura ampliada de la literatura que ésta ligada a la cultura como manifestación a través de la palabra escrita y que tiene una finalidad estética, en tanto se re-significan los saberes culturales; un propósito que marcó esta ruta fue la promoción de la lectura con acciones dirigidas e intencionadas, es así como los artículos “*Una experiencia de ensoñación y libertad*”; “*Concepciones y prácticas sobre los procesos de lectura y escritura en la Escuela Maternal*”, “*leyendo, leyendo... en la bacenilla me siento*”, artículos que dejan ver otra mirada alrededor de la literatura, donde nos permite gozar de la magia que traen los cuentos, denotando la importancia que tienen para la vida de los niños y adultos, constituyéndose como base esencial de procesos conscientes en torno a la lectura.

Bajo este mismo marco, invito a leer con los niños y las niñas la entrevista realizada a la Tía Mechas, un personaje que nació para quedarse en los corazones

de los pequeños, ella nos cuenta con su estilo particular y desparpajado que ha representado el renacimiento del proyecto “*me atrapo un cuento*”.

Asimismo, en esta edición se presenta un artículo que surge a partir de una nueva forma para trabajar con los más pequeños de la Escuela, “*Telares: Una propuesta metodológica para niños y niñas menores de dos años*” donde se presenta sintetizadamente aquellos elementos conceptuales y prácticos que dan lugar a esta nueva propuesta, dicha propuesta fue socializada en un encuentro de experiencias significativas en la ciudad de Neiva. No podía faltar el artículo “*Escuela maternal de la Universidad Pedagógica Nacional: Escenario para comprender los desafíos de la educación inicial*” realizado por una madre y maestra de la UPN, quien nos cuenta cómo las prácticas educativas ayudan a elaborar un sentido permanente en las acciones pedagógicas que llevan a cabo las y los estudiantes de las diferentes licenciaturas en el continuo acercamiento con los niños.

Por supuesto no podían faltar los relatos de aquellas experiencias vividas, por un lado se presenta “*Las barreras estaban en mí: Una experiencia vivida en la Escuela Maternal*” narrado por la profesional de la salud, nuestra enfermera, donde cuenta su práctica alrededor de la atención de niños con condiciones de discapacidad severa y el impacto que ha tenido al llegar a la Escuela. Asimismo se presenta “*¡Un sollozo de no olvidar! Relato de una experiencia vivida*” que nos permite evidenciar los miedos, las tensiones y las construcciones que se puede hacer a partir del nuevo reto que asumen las docentes egresadas de la Universidad, al versen enfrentadas a aquellas situaciones inesperadas que trae consigo el quehacer docente.

Espero que disfruten de esta Séptima edición de la revista, además de aplaudir la construcción realizada por parte del equipo docente y grupo interno de trabajo editorial de la Universidad Pedagógica Nacional.

Nubia García Ramírez
Coordinadora de la EM

¡Un sollozo de no olvidar!

Relato de una experiencia vivida

Elizabeth Rodríguez Cruz

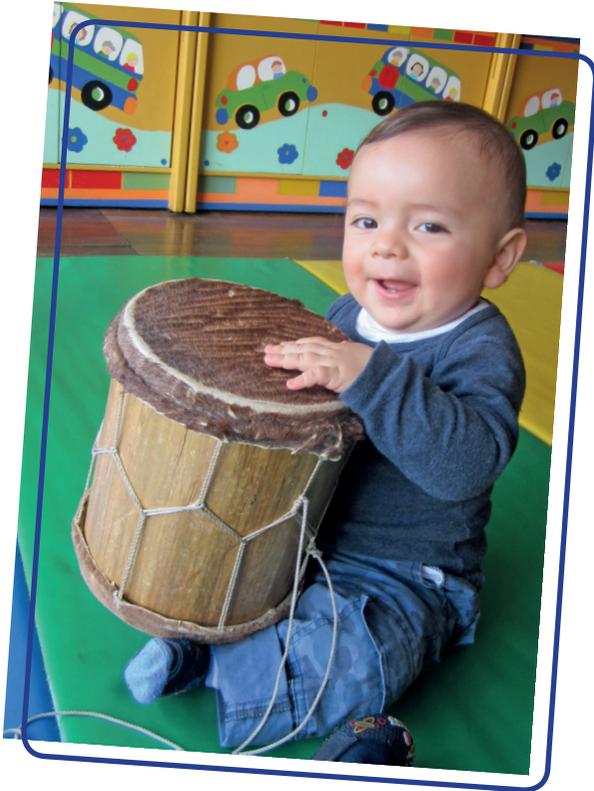
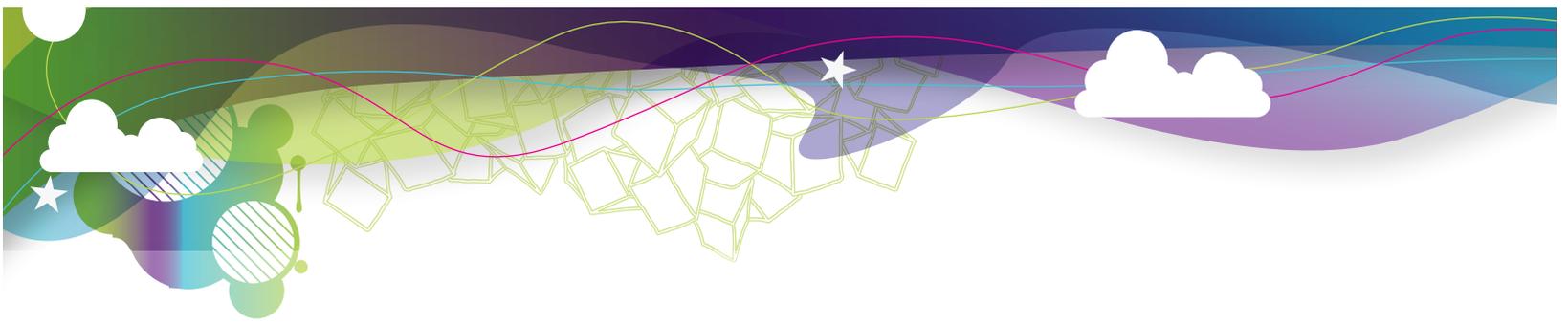
*El hombre es hombre, y el mundo es mundo.
En la medida en que ambos se encuentran en una
relación permanente, el hombre
transformando al mundo sufre los efectos
de su propia transformación*

Paulo Freire



Luego de tres años de experiencia docente con niños y niñas mayores de un año, asumí con gran expectativa la oportunidad de trabajar con los bebés de la Escuela Maternal, niños y niñas entre 4 y 11 meses; todo un reto para mí. La profesora que me dejaba el nivel había tenido una construcción juiciosa durante los últimos cuatro años, construcción enriquecida y dotada de múltiples elementos que le otorgaban un gran reconocimiento institucional, razón por la que asumir este reto no dejaba de ser intimidante y desafiante para mí.

Al comienzo todo fue un caos, pues todos lloraban y realmente yo no sabía qué hacer, razón por la que mi primer intento fue comenzar a satisfacer sus necesidades buscando que ellos encontrarán seguridad y tranquilidad. Sin embargo, en pleno periodo de adaptación sucedió algo que nunca me imaginé podría pasar y por poco acaba conmigo. Más o menos dos o tres semanas después de que los niños entraran a la Escuela, decidí bajar al patio con ellos para que participaran de otro escenario. Me ayudaron a bajarlos y me senté con ellos en la colchoneta para propiciarles juegos y demás atenciones. Tan pronto bajé a Draco Alejandro de mis brazos, comenzó a llorar; sin embargo, no presté mayor atención a su llanto y comencé a hablarles a los demás niños y niñas. De repente volteé a mirar a Draco Alejandro y me di cuenta de que se estaba “privando”. Lo que yo hice fue decirle —“¡Ay no Draco, así no!””, me quedé mirándolo y no reaccionaba; comencé a asustarme y lo alcé, pero aunque lo hice él no reaccionó, por el contrario, desvió sus ojos hacia atrás, se desgonzó y estaba cianótico. Con fuerza lo hacia lo alto y lo saqué llamándolo por su nombre, pero definitivamente no reaccionó. En ese momento venía bajando la Coordinadora de la Escuela, cuando ella vio la escena corrió a llamar a la enfermera, quien en cuestión de segundos me quito al niño de las manos y le prestó los primeros auxilios. Mientras tanto yo pensaba —“este niño se me murió, me van a mandar para la cárcel”. La enfermera primero miró si se había atragantado con algo, al ver que no era así le dio respiración boca a boca. Yo solo observaba con la angustia más grande que he podido sentir en mi vida, de repente el niño comenzó a hiperventilar, y poco a poco volvió en sí. Mientras tanto yo ya estaba arrodillada en el pasto, llorando con la frustración de no entender que era lo que había pasado.

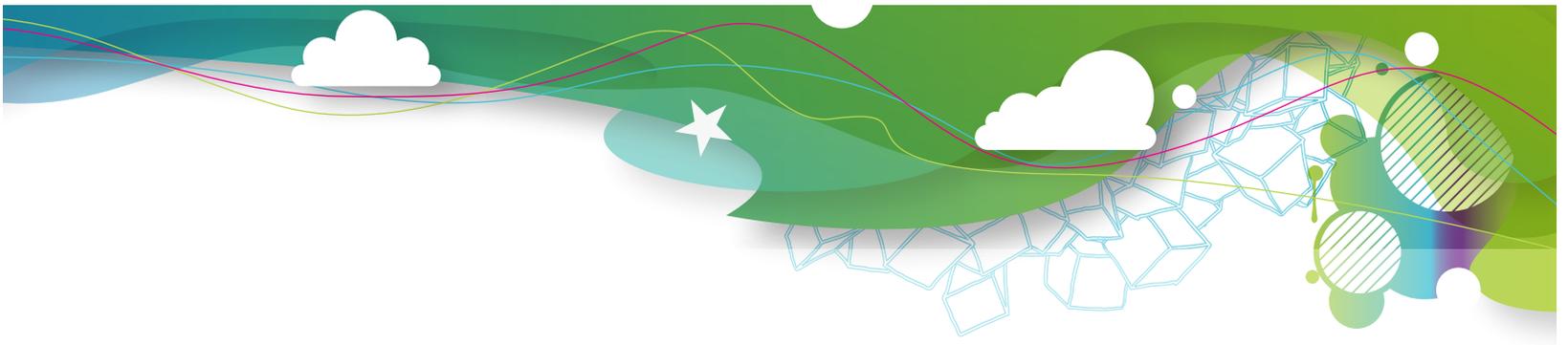


Por esta razón, compartir mi experiencia a través de este relato resulta fascinante y emotivo. Durante estos siete años de ejercicio de mi rol como maestra, he tenido la posibilidad de crecer y experimentar múltiples sensaciones que acompañadas de conocimientos conceptuales, me han otorgado el placer de disfrutar mi accionar. Es así como luego de cuatro años de compartir con bebés entre 4 y 11 meses, he aprendido a ponerme a su altura para desde su lenguaje interactuar y dialogar con ellos y ellas; para descubrir que sí se puede acompañar un proceso de formación intencionado en estas edades, alcanzando profundos procesos de reflexión que finalmente se desbordan en acciones cotidianas desnaturalizadas y no reducidas a la asistencia de sus necesidades básicas. Lo anterior, me ha permitido visibilizar a los bebés como sujetos de derechos, cognoscentes y protagonistas de sus propios aprendizajes, esto más allá de palabras discursivas que se quedan en un saber conceptual.

Como ésta, hay muchas otras experiencias invaluable, experiencias que día a día atraviesan nuestro quehacer docente y que al recordarlas vuelven a nosotros acompañadas de profundos sentimientos y emociones que saltan del alma y no escatiman en hacernos revivir aquellos momentos que con el paso del tiempo se transforman en fragmentos de vida, y que sin lugar a dudas se van convirtiendo en un cúmulo de saberes que nos van dando la posibilidad de fortalecer nuestro rol docente. Es así, como reconozco que ser maestra va más allá de recibir un diploma y un título de Licenciada, pues aunque es fundamental para viabilizar los procesos educativos, no lo es todo y resulta, en algunos momentos, insuficiente en sí mismo cuando de realidades se trata. Por ello creo que ser “Maestra” nunca será un título acabado y al contrario de lo que muchos han pensado, incluyéndome, ser maestra es un proceso continuo e inacabado; un proceso que trae consigo la magia de una formación cargada de múltiples aprendizajes, aprendizajes que se van consolidando en la medida en la que se pone en diálogo el saber ser con el saber hacer.



En este sentido, ha sido grato para mí, durante estos años, acompañar el proceso de formación de estos bebés y ser su primera maestra, a quien de seguro nunca recordarán por sí mismos pero que sus padres, madres, abuelos y abuelas les recordarán,



pues he dado todo de mí para no solamente potenciar los procesos de formación en sus hijos e hijas, sino que intensamente he encontrado en cada momento la mejor oportunidad para invitarles a hacer sus propios procesos de reflexión y, como se los he mencionado en muchos momentos, invitarles a ver a sus hijos e hijas como más que objetos de cuidado, protección y afecto. Se trata de que los vean como sujetos sociales y culturales en pleno proceso de formación y potenciación de todas sus capacidades, de ahí que sea grande la satisfacción recibida cada vez que con sus palabras y sus actos me recuerdan lo significativa que he sido en sus vidas.

Finalmente, no puedo cerrar sin antes contar que el susto que viví, y vivieron mis compañeras, al lado de Draco Alejandro se repitió una y otra vez. Luego de indagar qué era lo que sucedía nos encontramos con que se trataba del “Espasmo del sollozo”, un episodio aterrador que se caracteriza por crisis recurrentes de apnea transitoria (falta de la respiración), pérdida de la conciencia y postura anormal. Draco Alejandro, a sus 7 meses de vida, se quedaba quieto, exhalaba y dejaba de respirar, conteniendo la respiración hasta desmayarse. Este acto era provocado por el hecho de no tenerlo alzado o de no

responder inmediatamente a sus exigencias. Poco a poco fui teniendo conciencia de ello y el susto fue menguando en tanto comprendí que no era más que un berrinche o pataleta y, que aunque era bastante inquietante para quienes le observábamos, el espasmo del sollozo no era perjudicial y no representaba ningún riesgo para su salud.

Con esto aprendí, que los bebés también hacen pataleta y se desbordan en sus caprichos. Por esto considero que una maestra que trabaja con la primera infancia, más allá de múltiples acciones estimulantes para ellos y ellas, debe potenciar su conciencia frente a la formación de estos niños y niñas como sujetos sociales y culturales. Para mí entender esto fue clave al momento de incidir en la forma en la que Draco Alejandro nos estaba pidiendo las cosas, y luego de varios meses, muchos espasmos y reflexiones continuas con Diego y Angélica (sus padres), logramos poner un alto y hacerle entender al niño, que así no íbamos a responder a sus caprichos. Hoy Draco Alejandro ya tiene 4 años y mi corazón late con fuerza cada vez que le veo y corre a mis brazos recordándome que esa pataleta ni a él ni a mí nos ganó, que hoy es solo un recuerdo del ayer y una construcción que seguirá vigente.

Leer: una experiencia de ensoñación y libertad

Julieth Lasso Buenaventura
Leidy Viviana Agudelo Mancera

Leer es adentrarse en otros mundos posibles. Es indagar en la realidad para comprenderla mejor, es distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y lo que se quiere decir, es sacar carta de ciudadanía en el mundo de la cultura escrita...

Delia Lerner

Leer va más allá de un acto mecánico de decodificación que garantiza el éxito alfabético, va más allá de saber qué dicen las letras juntas, va más allá de ser un logro académico que todo ser humano debe obtener, y por su puesto, va mucho más allá de ser un indicador que determine algún tipo de dificultad cognitiva. Leer supone una hermosa experiencia de interacción con culturas, contextos, vivencias y

realidades; leer implica, como lo afirma Yolanda Reyes (2005) “un complejo proceso de diálogo y de negociación de sentidos” (p. 12) en cuya actividad no solo se refleja quien lee, sino también el autor que escribe, el texto mismo y un contexto social y cultural que permea una serie de sentidos y significados, que otorgan un inmenso valor a las numerosas palabras que cuentan, relatan, informan y brindan elementos decisivos a la imaginación.

En ese orden de ideas, desde la Primera Infancia es importante fortalecer aquellos aspectos fundamentales para su desarrollo, por lo que la lectura cobra un gran valor. No solamente requiere la decodificación de las letras, sino también el desarrollo de la capacidad de construir, dar sentido e interpretar el mundo de los textos; de manera que es invaluable el acompañamiento consciente por parte del adulto,

ya que pese a su curiosidad y continuo deseo de explorar, los niños y niñas requieren del andamiaje que puede propiciar el adulto como mediador. En consecuencia, leer con y para los niños es una experiencia de vital importancia, en tanto promueve el interés por descubrir, explorar e imaginar a través de los libros, al tiempo que permite construir nuevos saberes, hacerse preguntas, inventar y crear.

En este mismo sentido, “por estar inmersa en el plano afectivo y alejada de presiones académicas, la experiencia de leer en primera infancia puede vincularse al placer” (Reyes, 2005, p.17), de modo que, leerle a los niños de forma intencionada y





afectiva, les permitirá inquietarse por cada historia. Además de motivarles a leer continuamente convirtiendo así esta experiencia en una oportunidad interpretativa que garantiza hábitos lectores duraderos y un crecimiento continuo como sujetos de lenguaje y por tanto lectores, que tienen la posibilidad de sensibilizarse, interpretar, argumentar, reflexionar e imaginar.

Desde esta perspectiva, la Escuela Maternal se convierte en un escenario propicio para el desarrollo de experiencias pedagógicas que encuentran en la literatura una excelente oportunidad para que los niños amplíen sus referentes en torno al mundo, al contexto y a la realidad; es a través de la palabra escrita y hablada que se accede a la cultura y se re-significan los saberes de la misma.

Es así, como de la mano de los niños, cada rincón da lugar a un sinfín de experiencias tejidas en torno a los textos literarios, pues a partir del acompañamiento y mediación que hacen las maestras, es posible explorar la riqueza de los mismos, encontrando en ellos los mejores cómplices para imaginar, crear y recrear, tanto personajes como escenarios y situaciones. Todo ello potencia el desarrollo del pensamiento creativo y la oralidad desde procesos

de comunicación, que favorecen la construcción de sentido y significado a partir de las interacciones sociales.

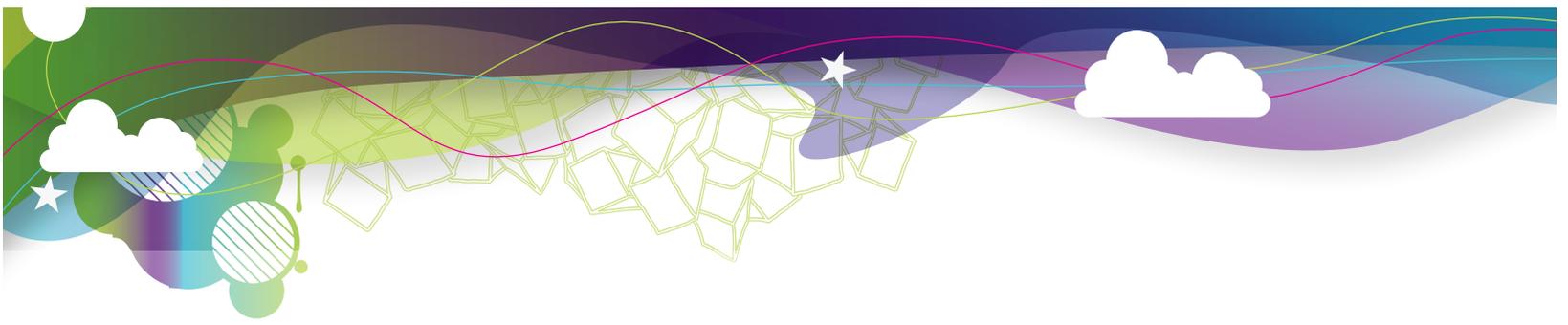
Dicha recreación de múltiples situaciones, cobra entonces gran relevancia en la cotidianidad de la Escuela, en tanto permite que los niños se sumerjan en el mundo de los textos desde las comprensiones propias que construyen en torno a la lectura. Es por ello, que las personificaciones, canciones, entonaciones de la voz y transformación de los espacios, están a la orden del día, ya que esto les permite adentrarse en lo inimaginado y dejarse envolver por lo maravilloso de la fantasía.

En consecuencia, es posible afirmar que la literatura abre las puertas a la imaginación y permite volar a mundos posibles, promoviendo la capacidad de asombro en el inmenso deseo de conocer y apropiarse del contexto a partir de las experiencias que se viven en la infancia. Los textos literarios se configuran como una gran posibilidad para percibir, sentir, saber y construir nuevos conocimientos, al recrear y significar cada experiencia.

Finalmente, es importante concluir que en el gusto por la lectura cobra vida y trasciende la primera infancia. Desde un proceso de mediación intencional y afectivo que permita descubrir el placer de adentrarse a las páginas de distintos tipos de texto, ellos emiten un eco que invita y seduce constantemente a la construcción de nuevos significados.

Bibliografía

REYES, Yolanda. *La lectura en la primera infancia*. Bogotá, agosto 31 de 2005.



Telares: Una propuesta metodológica para niños y niñas menores de dos años

Erika Paola Cano Páez
Elizabeth Rodríguez Cruz
Mayra Alejandra Patiño Martínez

Durante la última década en el campo de la Educación Inicial se ha venido movilizando con mayor intensidad el trabajo alrededor de la primera infancia, donde han surgido diferentes aportes que en mayor o menor medida han propiciado intervenciones más dinámicas y pertinentes dirigidas a esta población. Sin embargo, no deja de ser un reto diseñar nuevas apuestas metodológicas, que trasciendan la adaptación de las ya existentes (en su mayoría pensadas para niños y niñas en edades más avanzadas) hacia la creación de nuevas formas de acción que emerjan de las necesidades, intereses, características y contextos propios de los niños y niñas menores de 2 años.

Es así como en la Escuela Maternal, el equipo de docentes que trabaja con los niños y las niñas menores de 2 años se ha dado a la tarea de reflexionar y buscar desde la comprensión de sus prácticas nuevas formas que permitan potenciar los procesos educativos. De esta manera surge, como resultado de dichas reflexiones y búsquedas, una nueva metodología y estrategia que posibilita una apuesta pedagógica con sentido, que garantiza la continuidad en dicho proceso y aporta al campo de la Educación Inicial. De esta manera se instauran los *Telares*, como una estrategia metodológica diseñada para el trabajo con la Infancia Temprana.

Se adopta el término “telares” por aquellos artefactos sociales que durante siglos le han permitido a la humanidad tejer, pues como lo menciona María Teresa Guerrero:

Sabía usted que los textiles fueron el orgullo del hombre, solución de vida y encuentro consigo mismo? Al querer responder esta inquie-

tud se encuentra que el textil, el tejido, el entrelazado y el entremezclado han estado, están y estarán siempre presentes en la historia del hombre. Han servido para su vida y desarrollo de la comunidad y sociedad. El hombre los ha aplicado a su existencia como un mecanismo para encontrar su esencia. Con ellos ha sido posible crear los mitos que más adelante constituyen las distintas historias de la humanidad, enriquecidas con los misterios de la vida. Los tejidos también han enseñado los significados de las pasiones y el control de ellas. Han contado relatos, han protegido y embellecido tanto el cuerpo como la vivienda del hombre, han sido elemento solucionador de las necesidades tanto inmediatas como las más trascendentales del ser humano.

En los *Telares*, los niños, las niñas, la familia y la escuela se instauran como núcleo central del trabajo que se emprende, de manera que dicha relación propicia coherente e intencionadamente el quehacer pedagógico, permitiendo abarcar las riquezas que tiene el acervo cultural de cada familia, tejiendo una conciencia histórica de sí mismo y la importancia de ello en la construcción de un sujeto social. Es así como en esta propuesta metodológica se resignifica el rol de la familia en los procesos de formación de los hijos e hijas, puesto que es precisamente ella quien abre las puertas hacia la cultura, garantiza el despliegue de la riqueza social y dota al ser de significados propios de su historia.

Bajo este marco de referencia, se parte de reconocer las historias de vida de cada uno de los integrantes de la familia: sus secretos, costumbres y gustos, entre



otros, como aspectos imprescindibles de la vida. Se trata de insumos que al ser compartidos y puestos en contexto con otros, propician múltiples experiencias significativas que no solo llevan a los niños y niñas a reconocerse como sujetos históricos, sociales y culturales, sino además les permite reconocer a los otros como parte importante de su proceso de desarrollo; desarrollo que se concibe como un proceso constante, variable, dinámico e inherente al ciclo vital del ser humano, en el cual confluyen sin lugar a dudas elementos sociales, históricos y culturales, que permiten pensar en el entramado de los diferentes entornos a los que el niño o niña pertenece.

Fue así como durante el año 2015 se pone en marcha el trabajo por *Telares*, organizándose en dos grandes momentos, *Acogiendo hilos* y *Entretejiendo hilos*:

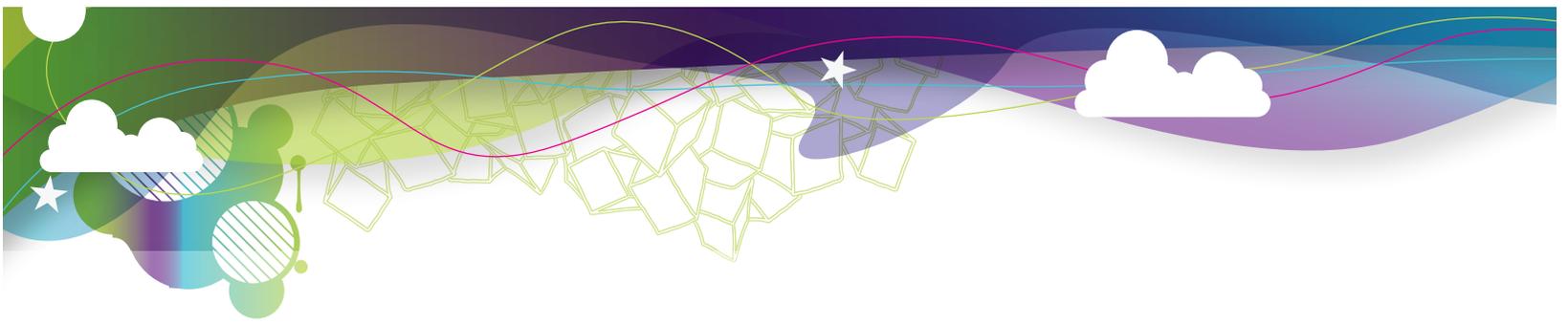
- *Acogiendo hilos*: este primer momento posibilitó la realización de diferentes acciones de sensibilización y exploración de cada uno de los padres y madres de familia, por medio de acciones diseñadas por las maestras con el propósito de evocar recuerdos, sentimientos, creencias y sueños que acompañaron su propio proceso de formación, para el reconocimiento y concientización de sí mismos. De esta manera fue posible recopilar de

forma escrita, oral e icónica, entre otras, sus historias. Luego se organizó y decantó cada uno de los hilos que se extrajeron de las historias, para así establecer y planificar las experiencias significativas que se llevarían a cabo con los niños y las niñas.

- *Entretejiendo Hilos*: fue a partir de diferentes experiencias significativas que se tuvo la posibilidad de tejer la historia de cada uno de los niños y las niñas, compartiendo la diversidad y disfrutando de la esencia que cada una de sus historias suscitaban. Sin duda, en este recorrido estuvieron presentes la literatura, el arte, la música y la exploración del medio como ejes transversales planteados desde la propuesta misma de la Escuela Maternal y en complicidad con las docentes en formación, las familias. Fueron los niños y las niñas los que dieron vida a cada secreto compartido, permitiendo un sinfín de experiencias y aprendizajes.

La experiencia vivida a lo largo de este año ha permitido evidenciar la pertinencia de esta apuesta





metodológica en tanto los actores y el proceso educativo se han visto enriquecidos y potenciados de diferentes maneras. Por un lado, los niños y las niñas han tenido la posibilidad de descubrir las múltiples maneras de ser, hacer y estar inmersos en una cultura, reconociéndose a sí mismos y a los demás. Por otro lado, las familias se han visto avocadas a reconstruir y compartir sus historias, acción que les ha llevado a involucrarse activamente en cada una de las experiencias planteadas.

Así mismo las maestras en formación (estudiantes de la Licenciatura de Educación Inicial de la UPN), que realizan sus prácticas en la Escuela Maternal, han tenido la posibilidad de evidenciar una nueva forma de acción con la infancia temprana, reconociendo en dicha propuesta una alternativa enriquecida que intencionalmente potencia el proceso educativo de los niños y las niñas, dando con mayor intencionalidad, un sentido pedagógico y didáctico a las prácticas con niños y niñas menores de dos años.

Finalmente, para las maestras se ha convertido en la posibilidad de resignificar la práctica misma dando continuidad a los procesos que se llevan a cabo en el aula, a partir de la retroalimentación constante con los demás actores educativos y la posibilidad de poner en escena la conjugación de diferentes elementos teóricos y prácticos. Ha sido la oportunidad

para resignificar el rol de la Educadora Infantil, otorgando un lugar al objeto que en esencia le convierte en maestra, la enseñanza. Enseñanza que va más allá de la transmisión de contenidos académicos y trasciende hacia los contenidos históricos, culturales y sociales que hacen parte del entramado de sentidos y significados que constituyen a las familias y configuran a los sujetos.

Por lo anterior, es posible plantear que en la Escuela Maternal se gestó una propuesta de trabajo con los niños y las niñas menores de 2 años, propuesta que no solo impacta el campo de la Educación Inicial, sino que además trasciende las brechas que históricamente se han instaurado entre la familia y la escuela. Surge una invitación a los maestros y maestras para que no se queden en la puesta en marcha de diferentes actividades, sino que a partir de procesos de reflexión y una continua búsqueda gesten aportes a este campo pedagógico de la Educación Inicial.

Webgrafía

GERRERO. María Teresa. Colombia a través de los ojos del artista. Tejido y sentido-una metáfora de la vida. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/mariate/tejido.htm>



Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional: Escenario para comprender los desafíos de la Educación Inicial

Jenny Pulido González

*Quiero tiempo, pero tiempo no apurado,
tiempo de jugar que es el mejor.
Por favor, me lo da suelto y no enjaulado
adentro de un despertador.*

María Helena Walsh - Marcha de Osías

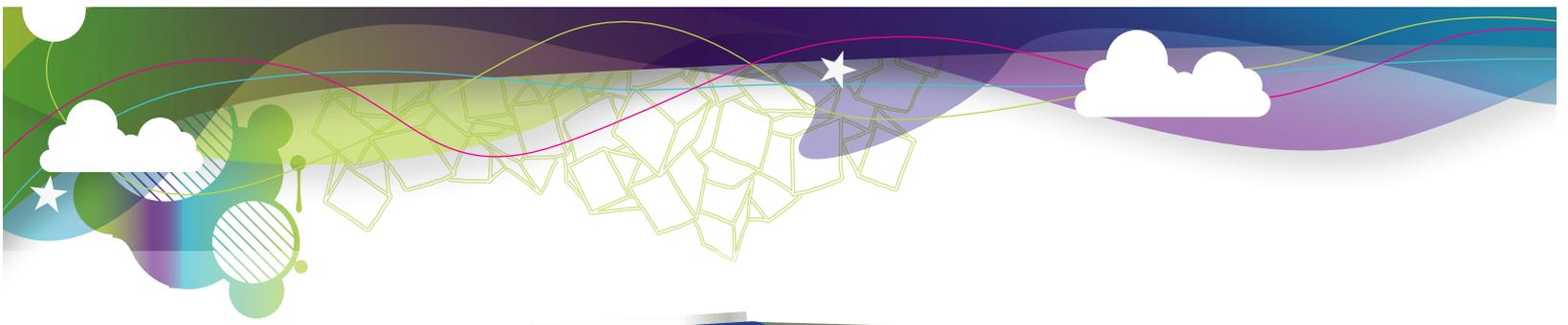
Pensar en el contexto actual en prácticas pedagógicas para futuras maestras y maestros en educación inicial implica detenerse en la necesidad de reconocer experiencias desafiantes que ofrezcan la posibilidad de entender desarrollos teóricos que, con base en diversas investigaciones y reflexiones, insisten en la necesidad preponderante de indagar por el sentido de la educación en los primeros años de vida, en los ¿para qué? y ¿por qué?, de determinadas propuestas.

En este contexto, el que las maestras(os) en formación en Educación Infantil realicen sus prácticas pedagógicas en escenarios como la Escuela Maternal, se ha constituido en la posibilidad de entender la complejidad del trabajo con los más pequeños y en esa vía, el lugar del maestro en Educación Inicial. Al respecto, resulta preponderante detenerse en la interacción que este profesional establece con niños y niñas, interacción que requiere (además de la comprensión política, ética de su lugar en la sociedad y desde luego, de un proceso de formación juicioso que constituya las bases para resignificar su quehacer pedagógico), de disponibilidad corporal, entendida por Daniel Camels (2009) como una condición



necesaria para que la inasible consistencia de la voz pueda ser “agarrada”, esto es, para escuchar, para ponerse en disposición de recibir la palabra, la voz, el gesto del otro y darle un lugar en el propio pensamiento, asunto fundamental cuando del trabajo con la primera infancia se trata, pues es a través de la expresión, del diálogo tónico, del vínculo que se construye, que pueden desplegarse nuevas experiencias. Así, resulta importante pensar también en lo háptico, en lo que nos transmite y transmitimos vía piel, vía tacto, y en sentido estricto, eso que a través de las acciones cotidianas se comunica.

Aquí lo inacabado, lo que aún no está resuelto, invita a nuevas exploraciones, a volver sobre las experiencias, a leerlas desde distintos lugares, a poner en cuestión lo aprendido y entonces, enfrentarse al hecho contundente de interactuar con otros en



la perspectiva de ofrecer un espacio para el potenciamiento del desarrollo, para vivir con plenitud los tiempos de niños y niñas, sus procesos de contemplación, la cual, a decir de Bajtín (2005) es activa y productiva, y entrelaza y ordena la realidad. Los ritmos infantiles, radicalmente diferentes a los del adulto, responden a la necesidad de entender lo que acontece, de elaborar el mundo, de habitarlo, su contemplación es activa y moviliza su pensamiento. De este modo, el tiempo en la primera infancia se configura en categoría sustancial para el análisis, pues detenerse a pensar en esto, obliga a maestros y maestras a entender que los tiempos por los que transitan niños y niñas son distintos a los de los adultos entonces, sus ritmos, su manera de insertarse e interpelar la cotidianidad, son completamente diferentes. Tan sencilla comprensión, obligaría de facto, a la propuesta de experiencias pedagógicas que se alejen de las perspectivas que se instalan en la necesidad de anticipar, de conjurar el devenir, de preparar para lo que será, asunto para nada fácil, pues exige de profundas transformaciones en el quehacer del maestro pero también, en sus procesos de formación.

Tal comprensión demanda, de las prácticas educativas con la primera infancia por parte de maestras(os) en formación, posicionamientos pedagógicos respetuosos y desafiantes con cada niño y niña, esto es, entender su hoy, en la perspectiva de abrir las puertas al mundo y a la cultura. Aquí el juego, la literatura, la

exploración, la experimentación y la expresión corporal, configuran lenguajes sustanciales para ofrecer un mundo lleno de posibilidades, riqueza y repertorios culturales para niños y niñas, pero también, para entender que la pregunta por el cómo en educación inicial es fundamental. Esta propuesta es el escenario en que se expresan las elaboraciones que frente al trabajo con niños y niñas se han ido tejiendo.

En este marco, la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional se constituye en un espacio privilegiado para que maestros(as) en ejercicio y maestros(as) en formación, resignifiquen permanentemente su experiencia. Ello reclama también de la escucha atenta, la escucha que antes de corroborar el éxito o no de una propuesta, está abierta a los procesos de niños y niñas, a sus conquistas, a sus acciones que manifiestan intereses, inquietudes e incluso rechazos. La observación emerge entonces como asunto trascendental, pero no la observación que rotula, que categoriza y dice del ser niño y niña, es más bien, una observación que expone, expone al maestro(a) a la incertidumbre cotidiana del trabajo con la primera infancia y a partir de dicha exposición puede abrirse paso a otras propuestas. La observación ofrece también oportunidades reales para el reconocimiento de niños y niñas, para ubicar al maestro en sus maneras de habitar la escuela, en sus conversaciones, en sus intercambios verbales y no verbales; asuntos que resulta importante abordar,

además, por supuesto, de la experiencia misma del maestro.

De acuerdo con Rosa Violante (2001),

enseñar en el nivel inicial supone acompañar al bebé y al niño en la construcción de los significados culturales que portan los objetos, las acciones, los gestos, los modos de actuar, los festejos, las costumbres (...). Supone también ofrecer experiencias de observación, exploración y experimentación para ampliar y enriquecer el conocimiento de las características del mundo físico y natural.

Enseñar, en la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional, pasa también del acompañamiento a la formación de maestros(as), a reflexiones que, además de ser permeadas por discursos académicos, se movilizan por la piel, por lo vivido, por la experiencia de los sentidos. Reflexiones que se convertirán en la plataforma para comprender la primera infancia como un universo de posibilidades y una ventana de oportunidades para el desarrollo del ser humano.

Al respecto, además de las prácticas pedagógicas, las posibilidades que ofrece la Escuela Maternal para

la puesta en marcha de investigaciones por parte de estudiantes y maestros, así como la apertura a los otros programas de licenciatura de la Universidad, representa una verdadera oportunidad para conocer un proyecto que a lo largo de los últimos años se ha ido posicionando como referente para insistir en lo importante que resulta, desde diferentes disciplinas, abordar el trabajo pedagógico con la primera infancia. Y desde luego, para observar, construir sentido, proponer desafíos acordes a los ritmos infantiles y potenciar la sensibilidad en el contexto de la educación inicial.

Bibliografía

Camels, Daniel. (2009). *Infancias del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Puerto Creativo.

Bajtín, Mijaíl. (2005). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Violante, Rosa (2001). *Enseñanza I y II. Aportes para el desarrollo curricular*. Documento Curricular. Dirección de Currícula. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.



Tía mechas

La añoranza de un nuevo encuentro

Nubia García Ramírez

Cuando la señora Mercedes de Fontanilla atendió la llamada de su sobrino nieto Rafa y llegó a la Escuela Maternal, no reconocía ni los pasillos, ni los salones y mucho menos las maravillosas personas que a su paso conocería. Con una pequeña mochila azul con carita de vaca, recorrió la Escuela como si fuera su pueblo y traía consigo toda clase de cachivaches como zanahorias, lápices de colores, gafas, su tejido de dos agujas y por supuesto el infaltable cuento de la semana. La tía Mechas es el alias que acompaña a esta mujer de edad madura, oriunda de uno de los poblados más hermosos que tiene nuestra Colombia: Sabaneta, ubicado en el Valle de Aburrá en el departamento de Antioquia. Ha sido maestra de niños pequeños desde los 22 años y llegó a Bogotá vistiendo el traje negro herencia de su señora madre doña Rosalbita. La tía Mechas, es una mujer pujante que por los azares de la vida se quedó soltera pero con muchos sobrinos, hijos de sus 6 hermanas y 3 hermanos.

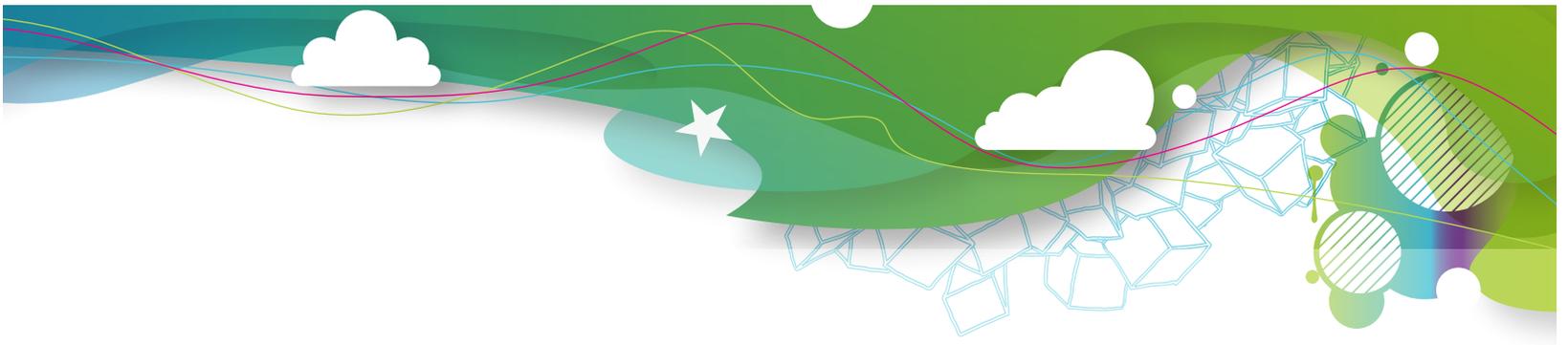
Después de un año de brindar sonrisas sin fin, compartir la magia del cuento y enamorar a cada uno de los niños y niñas, que sin duda se convirtieron en su más fiel fanaticada, decidió quedarse para nutrir desde los libros el corazón, la imaginación y el placer por la lectura, el mágico mundo de aquellos que nunca le olvidarán y en la profundidad de su ser conservarán la esencia de su sonrisa, las palabras ensoñadoras y los personajes que cobraron vida, gracias a su interpretación.

¿De dónde surge la motivación de contar cuentos?

Haber querida, este gusto por los libros se me despertó desde chiquita, no teníamos tantos medios



tecnológicos como los que tenemos ahora y la única forma de distraernos era alquilar en el Kiosko de la esquina por cincuenta centavos, las historietas de *Tarzán*, *El fantasma* y *Condorito*; además recuerdo que con mi mamita y mis nueve hermanos nos sentábamos alrededor de la radio y escuchábamos a las 2:00 de la tarde un programa que se llamaba “La



ley contra el hampa”, continuando con la novela de Corín Tellado; otro programa que hacía que volara nuestra imaginación era “Aquí resolvemos su caso”. Pero a las 5:00 de la tarde transmitían la mejor radionovela por Todelar “La gran aventura de Kalimán y su pequeño amigo Solín”, recuerdo que al inicio del programa tenía un slogan que decía así: “caballero con los hombres, galante con las mujeres, tiernos con los niños, implacable con los malvados así es Kalimán el hombre increíble”. Imaginarnos las escenas, escuchar los efectos y lo mejor es que entre todos jugábamos a hacer nuestra propia aventura basada en la telenovela. De toda esa aventura se inicia el gusto por la literatura y la narración de cuentos.

¿Cómo empezó esta aventura por la Escuela?

Bueno al principio de este año, fui contactada por el grupo de maestras de la EM que querían revivir su proyecto de literatura “Me atrapó un cuento” ya que este había caído en la rutina de entregar un cuento a cada niño todos los viernes, que muchas veces llegaban sin ser leídos. ¿Sabes?, a los niños se les nota cuando les leen en casa, porque la literatura hace niños más entusiastas, habladores y ávidos por conocer e inquietos por las imágenes. Según lo que me comentó la Coordinadora, quien me contacto a través de un sueño de imaginación y juego, esta aventura se emprendía para dar vida al proyecto los días viernes, y me encantó confabularme con los niños y niñas, siendo parte de la añoranza de su mundo.

Bueno, pero usted ¿qué más conoce acerca del proyecto “Me atrapó un cuento”, que se convertiría en un reto que le otorgaron la directora y maestras de dicha institución?

Pues haber querida, la directora me contó que unas maestras y un maestro que ya no están en la Escuela, a partir de la hora del cuento establecieron este proyecto con el fin de promover y potenciar el gusto y

el placer por la lectura en los niños y las niñas, con el acompañamiento de sus familias.

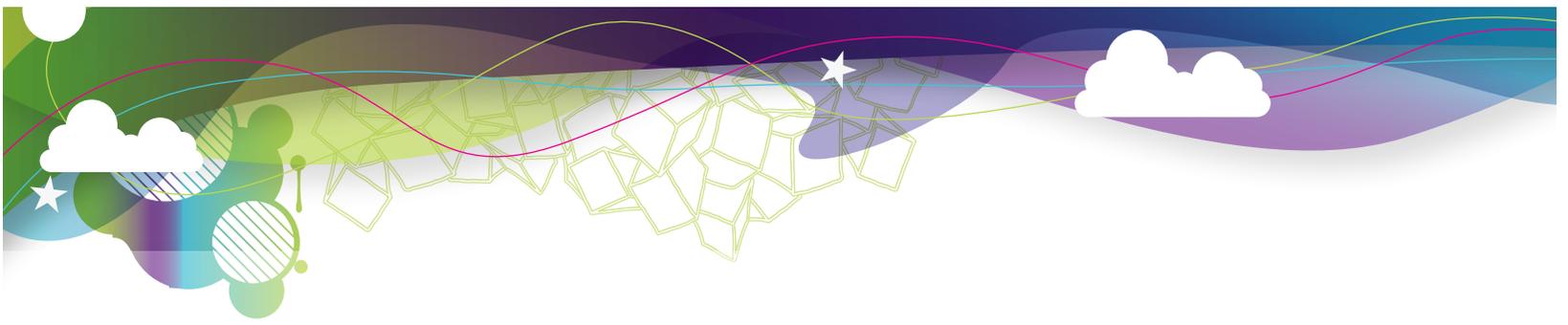
Déjame pues contarte que en los primeros años de vida la lectura aparece como una acción interpretativa que conjuga todos los sentidos, ver, tocar, oler, probar y moverse, lo que posibilita entrar a mundos posibles, donde los pequeños pueden ser el gran rey pequeñito o acompañar a Willy en sus aventuras, pasando a ser el ogro malvado o ir al amazonas a descubrir las historias de los niños indígenas. Mejor dicho mijita, con los niños y niñas, con sus conocimientos previos, sus emociones que provocan las rimas y arrullos, los cuentos entran y salen a mundos paralelos llenos de imaginación.

¿Es decir, Tía Mechass, que este proyecto ha movilizó a una comunidad lectora desde los primeros años de vida?

Así es, este proyecto ha movilizó un gusto permanente por la lectura y procesos conscientes en torno a la misma. Por ejemplo, uno puede ver como logran hacer procesos de inferencia, predicción, verifican verdades, además que se vuelven más argumentativos, hacen hipótesis y reformulan preguntas. ¡No mijita!, es que estos muchachitos son muy preguntones y vieras la rememoración que hacen de los cuentos.

A propósito, ¿qué hace la literatura en los niños?

Que pregunta más interesante mijita, aparte de crear el hábito de buenos lectores desde la cuna, los salva de ser esclavos de los malos libros y del tiempo malgastado. Los libros cuando entran a la vida de los niños, nunca los abandonan, los llevan cerca al corazón para que con el latido, el libro se inquiete y haga tanto ruido que las manos de los niños tengan que abrirlo para ser leído. Además de acercarlos a la cultura, desarrolla su proceso lingüístico, emocional y cognitivo, sin tener un parámetro de edad.



¿Cómo así un bebé puede leer libros?

Claro querida, los libros, los arrullos, las canciones, la poesía hacen parte de la vida de los niños mucho antes de que sepan leer (decodificar letras, como lo piensan la mayoría de adultos); es decir, los pequeños leen imágenes, gestos, entonaciones, entre otras cosas, que despiertan el placer de leer, precedido por el gusto de escuchar a los otros. Son pues los papás, las mamás y los maestros quienes con su actitud, disposición y palabras, marcan el camino crucial para dar inicio a la lectura. Entre más pequeños se inicien, mucho mejor, recuerda que el cerebro de los niños está en pleno desarrollo y tienen una característica muy importante que es la plasticidad, es decir un cerebro para estrenar con una gran capacidad para aprender. Algo que no se puede olvidar, óigase bien, ¡En los primeros 5 años de vida, se constituye el mundo psíquico del ser humano, determina su comportamiento y le permite establecer relaciones con los demás! Mejor dicho hoy somos lo que hicieron con nosotros los primeros cinco años de vida.

Tía, ¿Qué es lo Mejor de este Proyecto?

Vos conoces los triángulos, a bueno aquí también se hace un triángulo amoroso entre el adulto, el niño y el libro; para



lo cual se dispone de un tiempo y espacios cálidos y adecuados para tal fin.

¿Cómo participan las familias?

Pues la idea es que la lectura de cuentos trascienda y contagie a las familias, entonces los días viernes, los niños se llevan su mochilita viajera con un cuento para compartir. Aquí se les puede quedar la pañalera pero no la mochilita porque este es el vehículo que transporta historias maravillosas y donde las familias aportan para recrear las lecturas; mejor dicho es una comunidad cargada de afecto por los libros que invitan a la lectura.

Desde su experiencia ¿cuáles son las mayores dificultades en el proceso lector de los niños?

Pensar que los niños, por ser pequeños, no entienden. Este es un concepto arraigado en muchos adultos, cuidadores y familias, afortunadamente hay muchos estudios que plantean lo contrario. Sin embargo, cuando se trabaja con las familias hay otro tipo de problemas, por ejemplo la carencia de libros por motivos económicos, o saber cuáles son los libros más indicados para ellos. Además, aunque sencillo, existe un problema más complicado, conseguir que los padres y madres hagan de puente entre los libros y sus hijos, es decir, entrar en un triángulo amoroso.

¿Hay otros aspectos a tener en cuenta a la hora seleccionar cuentos para los niños pequeños?

Claro que sí, la ilustración del cuento es muy importante porque es la representación de la palabra en imágenes. Por eso la imagen debe comunicar, es como un dibujo en verso, es como el poema gráfico, es un recurso indispensable para el goce estético, es decir mientras yo leo, los niños se deleitan mirando las ilustraciones, viendo



los detalles, el color, las texturas. De manera que así como el contenido es importante, es igual de importante la ilustración que acompaña el texto, aunque el niño no reconoce el código alfabético, sí tiene la capacidad de leer las imágenes.

¿Nos puede sugerir algunos textos?

Mira, la gama de literatura infantil es bastante amplia, tú encuentras variedad de textos para los niños pequeños: en tamaño, formas, imágenes, colores, etc. A mí personalmente me encantan los cuentos de Anthony Browne, con sus historias de gorilas llenos de ilustraciones muy sugerentes, así como los cuentos del colombiano Ivar Da Coll, Chigüiro, que son historias bellamente ilustradas con la sencillez que destaca a este escritor. En fin, aquí podría quedarme, porque variedad y riqueza es lo que hay.

Cuéntanos, ¿Cuál es la mejor manera de contar un cuento?

Hay mijita eso es todo un arte, lo primero es saber para qué público va dirigido; no es lo mismo contar un cuento para bebés que para jóvenes. Hay que leer previamente el libro, sería un irrespeto no saber de qué se trata, las imágenes que tiene, lo que nos quiere comunicar, esto es fundamental, ya que la

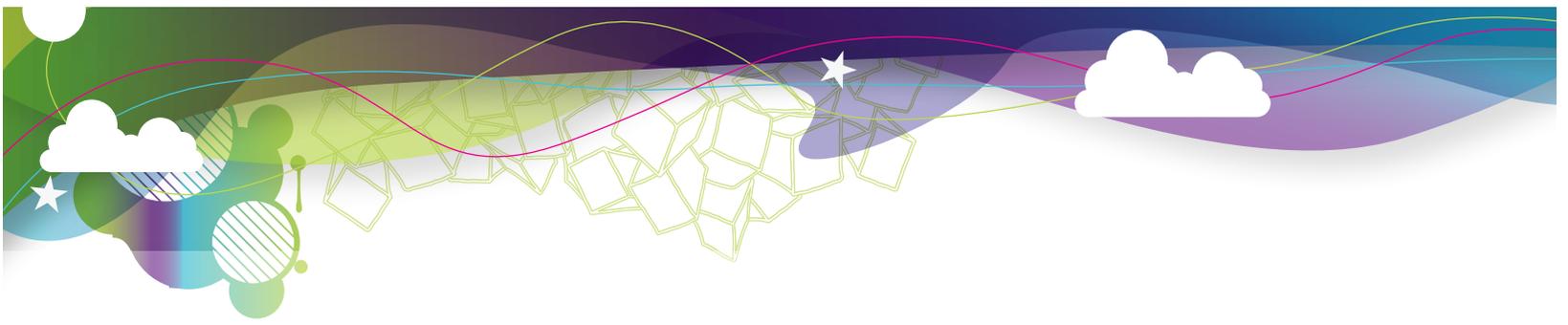
tradicción oral es la puerta de entrada a la literatura. Recuerda que no solo es narrar un cuento, hay nanas, arrullos, retahílas, juegos de palabras que también son propicias para establecer una relación con la lectura; de manera que es muy importante ofrecerle al niño una imagen de buena calidad, ya que éstas son las puertas de entrada al mundo del arte. Los libros deben ser leídos despacio, tomándonos el tiempo de disfrutarlos, interpretándolos con tonalidades, matices y expresiones personales. Cuando esto sucede, la historia adquiere vida. Es, por lo tanto, animada.

¿Cuéntenos cuál ha sido su experiencia en este proyecto?

Hay querida, déjame decirte que ha sido una de mis mejores experiencias en la vida, ya que al encontrarme con los pequeños, se desbordan en el amor puro y mágico que solo ellos pueden tener; ver sus caritas de sorpresa, sus ojos inquietos, sus brazos dispuestos y sus oídos alertas para la hora del cuento, esto es todo una maravilla. Pero lo mejor, en cada encuentro lector dejo mi ánima, es decir mi alma, para que los niños y las niñas entiendan que acercarnos a la literatura nos hace diferentes, nos ayuda a ser mejores personas, comprender al otro, saber del mundo, respetar la diferencia y poder encontrar paz en nuestros corazones.

¿Quisiera dejar un mensaje a sus más fieles seguidores?

Claro que sí, de lo más profundo de mi corazón, brotan palabras de agradecimiento a cada uno de los niños, niñas, maestras, padres, madres, abuelos, abuelas y por su puesto mi sobrino nieto, quienes me brindaron la posibilidad de imaginar, soñar y recrear con ímpetu cada uno de los textos literarios. Agradezco la alegría de encontrarnos en este proyecto "Me atrapó un cuento" y la felicidad que a mi vida otorgaron con sus reconocimientos diarios, les llevaré siempre en mi corazón. ¡Ah! Y por favor nunca olviden la hora cuchicuchi...



Concepciones y prácticas sobre los procesos de lectura y escritura en la escuela maternal

Deisy Hurtado
July Paola Iquira

Abordar el tema de la lectura y la escritura en el escenario educativo, supone pensar en aquellas concepciones y prácticas que se tejen cuando se enseña a leer y escribir. De aquí, el interés de exponer en el presente artículo, algunas reflexiones que desde nuestra experiencia en el trabajo con niños y niñas de 3 y 4 años, hemos logrado evidenciar con relación a los procesos de lectura y escritura bajo el marco del trabajo por proyectos, en un escenario de educación no formal como la Escuela Maternal de la UPN.

En este sentido, el desarrollo del proyecto “Aventuras Literarias”, se ha convertido en una posibilidad para aproximar a los niños y las niñas al universo de signos que median el mundo en el cual se encuentran inmersos, lo que ha permitido consolidar una propuesta de aproximación a los procesos de lectura y escritura en la cual se develan las siguientes concepciones.

La construcción de la lectura y la escritura son procesos que surgen de la necesidad de comunicar y no solo de alfabetizar

Enseñar a leer y escribir es un proceso que suele limitarse al conocimiento de las letras y a la identificación de su valor sonoro convencional, situación, que si bien es importante para ingresar al mundo del lenguaje escrito, desde nuestra práctica en educación no formal, resulta más importante aproximar a los niños y a las niñas, al reconocimiento de la lectura y la escritura como procesos dinámicos, que

constantemente movilizan las diversas formas que establece el ser humano, para estar en permanente comunicación con los otros, con el entorno y consigo mismo.

Situación que desde nuestra práctica se sitúa en la posibilidad que hemos tenido de leer y escuchar un texto *La cama mágica de Bartolo*, brindando la posibilidad de discutir sobre lo leído para entender lo que el autor quiso decir, provocando diálogos intencionados que conlleven a exponer los distintos puntos de vista ante un conflicto o situación presentada en el texto, permitiendo crear y recrear posibles mundos para exponer las distintas producciones hechas, haciendo de los sucesos de ficción, instantes para poner en dialogo la fantasía con la realidad, en fin, se trata entonces de disponer situaciones donde se tenga la oportunidad de poner en juego los distintos usos comunicativos del lenguaje, antes del ingreso a la alfabetización.

Aprender a leer y escribir conlleva trascender los límites de prácticas de memoria y repetición, pues implica la construcción de aprendizajes significativos

Comúnmente se dice que los niños aprenden a leer y a escribir haciendo planas, reconociendo las letras y las palabras, pronunciando de manera correcta los fonemas y reproduciendo textos, lo que responde a prácticas de “aprestamiento” y “lectura mecánica”, distinto, de las prácticas de “iniciación” y “lectura



comprehensiva” que hemos podido potenciar en el desarrollo de este proyecto, donde en primera medida se reconoce el cúmulo de saberes que han construido los niños y las niñas en su interacción con el mundo, lo cual les permite iniciarse en el proceso de lectura y escritura de manera distinta, en tanto retoma las experiencias cotidianas, para la creación de textos que respondan a sus necesidades, otorgando sentido a los símbolos escritos con los que se relacionan, pues recobra valor la funcionalidad de leer y escribir.

Concepción que supone entender la lectura y la escritura más allá de un conjunto de habilidades, pues este proceso implica, un proceso de diálogo y negociación de sentidos, donde las experiencias previas, los intereses y las preguntas se convierten en medios para participar en el mundo de la comunicación en un contexto social y cultural.

Entender el acercamiento a la lectura y la escritura como un proceso continuo del desarrollo, supone reconocer que este proceso no se reduce a una etapa específica relacionada con la edad de los niños y las niñas

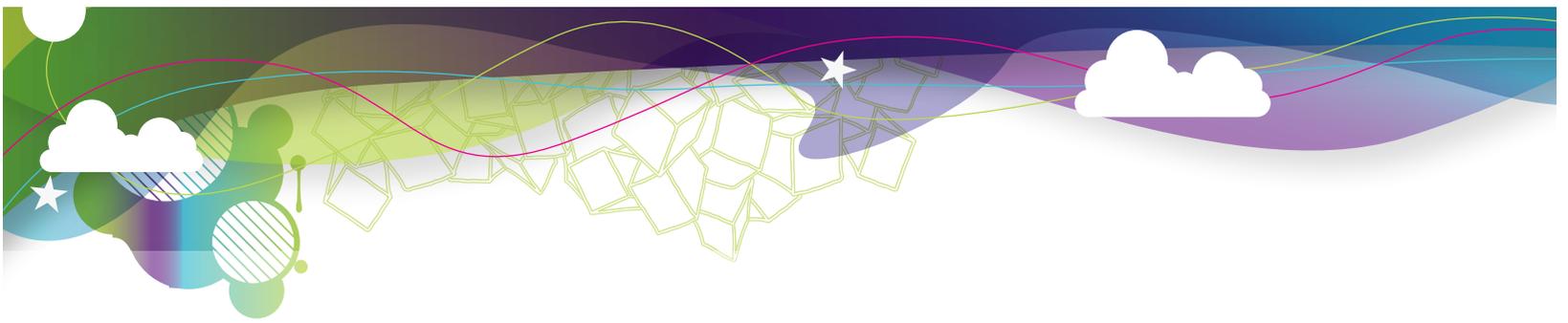
En nuestro contexto se piensa que los procesos de lectura y escritura inician a la edad de 5 o 6 años con el ingreso a la alfabetización, lo que lleva a pensar en cómo los niños y las niñas empiezan a acceder al lenguaje desde sus primeros años en un proceso de



exploración constante, donde la interacción con el adulto, se convierte en elemento clave para mediar, interpretar y negociar significados en la acción misma de los gestos, sonidos y voces que cuentan, lo que significa en palabras de Jerome Bruner (1986), tomado por Yolanda Reyes,

un juego de ida y vuelta lo descifra, fundando en él cada vez nuevos significados y matices, abre la puerta a la experiencia del lenguaje o de la lectura, en su acepción más amplia de construir sentidos, lo cual significa que el “nido” de la comunicación humana y el ingreso al mundo de lo simbólico se dan en virtud de esa primera “con-versación” que es como una especie de mito fundacional desde el cual seguiremos construyendo sentidos a lo largo de la vida.

Concepción, que invita a entender los procesos de construcción que hacen los niños y las niñas para comprender los usos de la lectura y la escritura según sus necesidades, más allá de una etapa en la que se alcance el dominio del código. Los niños continuamente se encuentran en un proceso de construcción de sentido, a través de ese diálogo permanente que establecen con los adultos que les sumergen en la cultura, que paulatinamente les permite descubrir la riqueza comunicativa y expresiva del lenguaje escrito.



Los procesos de enseñanza de la lectura y la escritura se enriquecen con el uso de estrategias para la apropiación e identificación de las características del sistema de escritura

Generalmente, las técnicas de enseñanza de la lectura y la escritura se han centrado en el uso de guías, cartillas y libros de iniciación que llevan a la realización de ejercicios de memoria y repetición, los cuales no permiten trascender hacia el reconocimiento de aquellos elementos comprensivos, comunicativos y pragmáticos de la lengua escrita.

Desde esta concepción, el objetivo está entonces en presentar propuestas de enseñanza que incluyan variedad de textos de circulación social, lo que en términos de nuestra experiencia se traduce en la posibilidad que hemos tenido de acercar a los niños y a las niñas a noticias, biografías, afiches, cartas, textos científicos, entre otros, los cuales les han permitido apropiarse de las prácticas sociales de la lectura y la escritura, de las características de este sistema y de las diferencias comunicativas de los distintos tipos de texto escrito.

Finalmente, a modo de conclusión y retomando las distintas concepciones expuestas, se puede decir que los procesos de aproximación a la lectura y la escritura en la Escuela Maternal se han venido configurando como herramientas de comunicación que los niños y las niñas han empezado a utilizar para dar a conocer a otros sus ideas, pensamientos y construcciones provenientes del conjunto de significados que hacen parte de la realidad. De esta manera, la lectura y la escritura se constituyen en prácticas de exploración del lenguaje que requieren de un trabajo intencionado por parte de la escuela y la familia, logrando mancomunadamente el éxito del ingreso en el mundo de lo simbólico.

BIBLIOGRAFÍA

Reyes Yolanda. La lectura en la primera infancia (Documento de trabajo Elaborado a solicitud del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), 2005.



Leyendo, leyendo

En la bacinilla me siento

Alexandra Méndez
Angee Ospina
Angélica Méndez
Yuli Gómez

El control de esfínteres, o aprender a ir al baño, es un proceso neuronal y biológico, donde el niño logra tomar conciencia de una de sus necesidades al crecer, disponiéndose a iniciar una nueva experiencia que le permitirá adentrarse a una práctica social y cultural. Si bien la mayoría de los niños alcanzan este logro entre los 2 y los 4 años de edad, cada niño se desarrolla a su propio ritmo, lo que ocasiona, que a unos les lleve más tiempo aprenderlo que a otros; es imprescindible reconocer que durante esta etapa se presentan distintos momentos, que dan lugar a “accidentes” en su posibilidad de controlar.

En este sentido, la madurez física ocupa un lugar muy importante en dicho proceso de conciencia, puesto que en él no interviene exclusivamente la toma de decisiones de manera autónoma por parte de los niños, sino que además se hace indispensable la maduración física en aras de conquistar el control corporal. Otro elemento que enriquece este proceso, es la relación que se establece con el adulto que acompaña y favorece esta decisión, en tanto su interés es promover el desarrollo de la autonomía e independencia de los sujetos, a partir del establecimiento de un vínculo afectivo y seguro.

Es por ello, que debido a la importancia de este proceso, la Escuela Maternal lo reconoce como una necesidad del niño y no del adulto, intentando con ello, que el control de esfínteres sea una experiencia que cautiva los intereses y deseos de los más pequeños a partir de distintas acciones que desencadenen este paso a una mayor independencia; para lo cual, la literatura se convierte en una excelente oportunidad

en la conquista de la conciencia que demanda este proceso.

De este modo, las maestras apoyan el control de esfínteres de la mano de la literatura, haciéndose visibles los aportes de Jerome Bruner con relación a los tres niveles de representación enmarcados en lo icónico, enactivo y simbólico.

Las maestras en este sentido, parten de hacer uso de la imagen de cada uno de los cuentos para favorecer dicho proceso; buscan que los niños y las niñas se acerquen a aquellas situaciones desconocidas, tales como el sentarse por primera vez en una bacinilla, experimentar la sensación de no tener pañal por algunas horas y comprender que será normal por algunos días mojar la ropa, al igual que le acontece a los protagonistas de los diversos cuentos.

Así mismos, se denota la representación enactiva, la cual da paso a una conciencia del cuerpo, donde tienen la posibilidad de jugar con él, de representar a través de este lo que ven en los cuentos, de poner en acción la imagen y darle a ésta un mayor significado. De esta manera la representación a través del cuerpo le permite a los niños y las niñas



hacer un proceso consiente con relación al control de esfínteres, de comprender qué es y para qué sirve el sentarse en la bacinilla, vivenciando corporalmente esta decisión.

De igual manera, entra a jugar un papel importante la representación simbólica, siendo la palabra el medio por el cual se lleva a los niños y las niñas a dejar el pañal a través de frases como ¡Chao pañal!, ¡Vamos a decirle chao al pañal por que ahora vamos a hacer chichí en la bacinilla!, ¡Muy bien hiciste chichí en la bacinilla!, ¡Tuviste un accidente pero recuerda que ahora hacemos chichí en la bacinilla!, ¿Recuerdan al personaje del cuento? él también se sentaba en la bacinilla, entre muchas otras palabras que enuncia la maestra con el fin de contribuir a la toma de conciencia por parte de los niños con relación a los cambios de su cuerpo y las nuevas situaciones a las que se ven abocados con el control de esfínteres.

En consecuencia el control de esfínteres se reconoce como un proceso intencionado y cargado de sentido, donde los niños tienen la posibilidad de acercarse a él de una manera distinta y significativa, en donde constantemente se les está invitando a la toma de decisiones de manera autónoma, haciéndose relevante en esta medida envolverlos con la magia que trae consigo la literatura.



Teniendo en cuenta lo anterior, es posible afirmar que los cuentos son una herramienta fundamental en la Escuela Maternal para el control de esfínteres, ya que contienen elementos puntuales y significativos que permiten al niño tomar conciencia sobre la importancia de dejar el pañal.

Es así, que cuentos como: *Fuera pañal* de Sanschagrín Josefina, *Caillou es hora de ir al baño* de Chouette, *Tito no usa pañal* de latinbooks, se convierten en cómplices de este logro, además de todas aquellas creaciones en las que se manifiesta el arte de jugar y de representar la experiencia a través de la lengua, por lo que las maestras junto con las letras y las imágenes representadas en los cuentos logran adentrar a los niños a mundos llenos de fantasía, aventura y exploración por medio de experiencias significativas, logrando así evidenciar en los niños y niñas su respuesta frente a las actividades propuestas y a su vez encaminándolos a que logren controlar esfínteres.

Es posible concluir entonces, que la literatura es un elemento que potencializa y favorece el control de esfínteres, pues a través del cuento se genera un ambiente de confianza para los niños, donde cada espacio de lectura es gratificante porque están envueltos en afectividad, autonomía, participación y a su vez en una forma de reconocimiento propio y de su entorno. Así, la escuela, con sus elementos particulares, conduce al sujeto a través de la literatura infantil para lograr la decisión autónoma de dejar el pañal siendo agradable y satisfactorio para él.



Las barreras estaban en mí: Una experiencia vivida en la Escuela Maternal

Milena de la Hoz Meriño

A manera de introducción

Soy oriunda de Barranquilla y llegué a Bogotá en el año 1990. Luego de pasar por varias situaciones como ser esposa y madre, la vida me dio la oportunidad de graduarme de enfermera, con las ganas intactas, los sueños inquebrantables y el deseo profundo de comerme el mundo. Salí a enfrentarme a este campo que para algunos es desconocido, apasionante para otros, pero para mí era la oportunidad perfecta de aportar a la sociedad con todo aquello que había aprendido, sobre todo al campo de la infancia, ya que sentía que allí era el escenario propicio

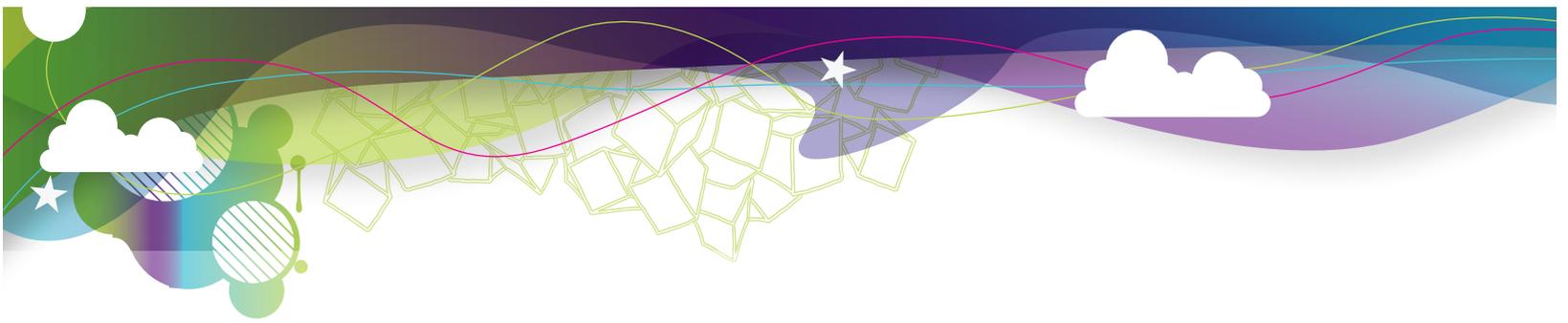


para poner en juego mis ganas de ayudar, de transformar y contribuir a un cambio en las realidades por las que muchos niños y niñas atraviesan.

Mi recorrido

En el año 2007 tuve la oportunidad de trabajar con diferentes tipos de discapacidad, en los cuales los niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad eran atendidos por personal altamente capacitado. La población que atendía en su gran mayoría eran hijos de trabajadoras sexuales, drogadictos e hijos abusados por sus propios padres o aquellos que venían marcados por la violencia generada dentro de sus familias. Todos ellos eran acogidos en el Jardín de Secretaria de Integración Social, lugar designado para garantizar su atención y desarrollo adecuado, ya que el Estado intervino quitándoles los niños a sus padres para darles la oportunidad de tener una vida digna.

Siendo auxiliar de enfermería viví diferentes situaciones de riesgo, como por ejemplo: atender convulsiones, paros respiratorios, realizar traqueotomías o colocar sondas gastrointestinales, entre otras acciones que ya eran cotidianas y no se salían de lo normal para mí o eso creía, hasta el día que tuve que brindar los primeros auxilios a un niño de 12 años de edad, el cual tenía una parálisis cerebral. De un momento a otro, el niño entró en un paro respiratorio, por lo que emprendí las maniobras de reanimación, tras algunos minutos de esfuerzos médicos y sintiendo una gran angustia por no poderle salvar la vida, lo peor se avecinó, mis esfuerzos fueron inútiles y su vida se diluyó, dejándome atónita, aturdida y estupefacta. Yo no comprendía qué había pasado y por qué no lo había logrado, desafortunadamente en ocasiones las cosas se salen de nuestras manos; pero aun



sabiendo esto no dejaba día tras día de sentir la impotencia, frustración, dolor y en algunas ocasiones falta de fe por no haber logrado salvar una vida.

Así mismo llega a mi memoria la impotencia que sentía al ver a un pequeño de 4 años convulsionando, y saber que no podía hacer nada en ese instante, donde mi acción se resumía a esperar que él mismo se recuperara, tomar el tiempo que duraba la convulsión, si era el caso colocar oxígeno e informar al profesional.

Cada uno de los eventos que marcaron mi quehacer profesional y sin duda mi ser, cobraron tanto impacto en mi vida que desde ese instante no he parado de indagar en aras de poder estar a la vanguardia con relación a los temas de salud.

Luego de 8 años de trabajar con este tipo de población un día me llamaron a presentar la entrevista en la Universidad Pedagógica Nacional para trabajar en la Escuela Maternal, no puedo negar lo nerviosa que me sentía, era emprender un rumbo totalmente distinto al que venía transitando, pero Dios me dio la oportunidad de pertenecer a la Escuela, donde tengo mi propia enfermería (lastimosamente con recursos mínimos), un equipo de maestras y auxiliares altamente calificadas, las cuales siempre están

abiertas a aportar, escuchar y enriquecer mi saber desde su campo.

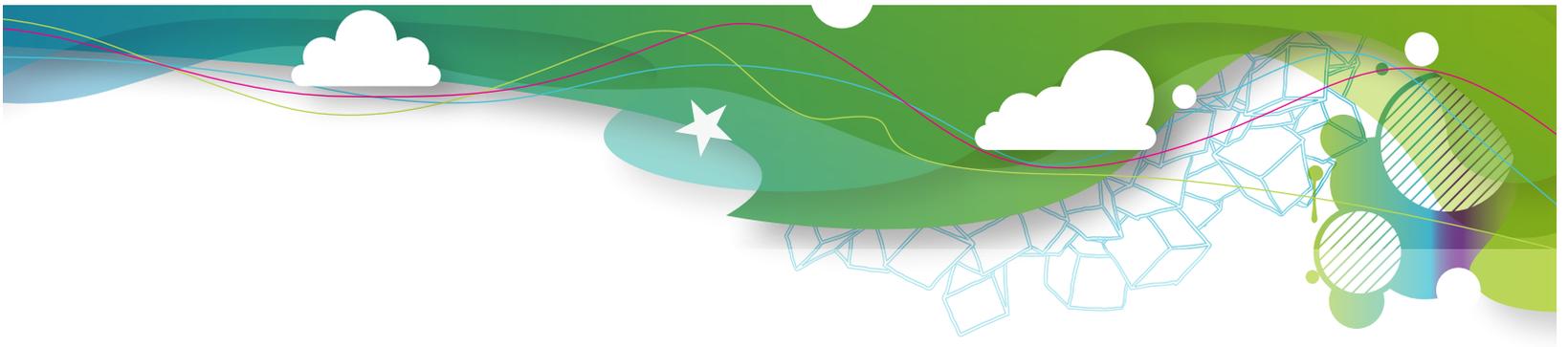
Recuerdo ahora con un poco de humor, cuando le pregunté tímidamente a la Secretaria ¿aquí no hay nada que hacer?, a lo cual ella con una sonrisa sospechosa me dijo ¡claro que hay que hacer! La verdad me sentía desubicada pues estaba acostumbrada a otro ritmo de trabajo con mucho estrés, y encontrarme en este momento en un escenario tan diferente, donde lo más extraordinario era la fiebre, los mordiscos, las raspaduras o los rasguños inesperados, que si bien son de gran relevancia, no se comparan a las convulsiones o los paros respiratorios cotidianos de mis experiencias anteriores, haciéndome sentir en ocasiones improductiva.

El Reto

El reto ya no era atender la discapacidad, era mirar desde el campo de la enfermería la atención a niños y niñas de 4 meses a 4 años de vida, porque finalmente la práctica anterior se había vuelto técnica, aquí era otra cosa inimaginable.

Encontré un equipo tan especial y significativo que aprecia y valora mi saber, un lugar en el cual los niños son tratados con dulzura al reconocerles como sujetos titulares de derechos, lo que convierte a la Escuela Maternal en una comunidad educativa donde es posible engranar mi saber con las acciones que diariamente se realizan, contribuyendo así a esta noble causa que se verá reflejada en la nueva sociedad que queremos.

Llegó el día de replantear la pregunta y volverla afirmación. ¡Aquí hay mucho por hacer!, ahora no me alcanza el tiempo entre administrar medicamentos, toma de temperatura, lavados nasales y llamar a los padres por la ausencia de los niños. Además de verme avocada a otras acciones como apoyar a las maestras en sus actividades diarias, ayudar en el suministro de alimentos, verificar las escalas de vacunación, los documentos de Secretaria de Integración Social, preparar talleres, tomar talla y peso, realizar actividades lúdicas relacionadas con la prevención

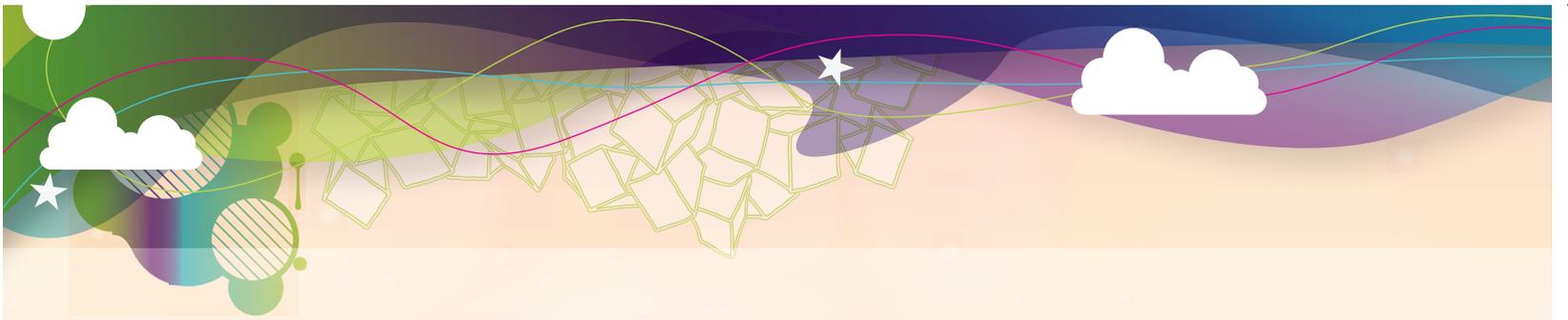


en salud, poder explicar a los niños lo importante que es el uso del cepillo de dientes, el cuidado del cuerpo y el lavado de manos.

Sin embargo, lo más difícil para mí, ha sido el momento de interactuar con los niños en el quehacer diario, pues mi experiencia en implementar acciones para los pequeños no ha sido muy amplia, aquí no hay condiciones de discapacidad física o mental; todo lo contrario encuentro niños argumentativos, que piden explicación y te cuestionan por todo lo que haces.

Aquí la condición de discapacidad la tenía yo, como lo dije anteriormente mi labor era más técnica aplicada a la salud, aquí mi labor es más desde el enfoque de la prevención; el gran reto es aportar desde mis conocimientos como enfermera a las maestras, al tiempo que me involucro de forma activa en las experiencias planeadas por ellas.

Me siento muy feliz de haber llegado a la Escuela, donde ya es notorio que tengo un reconocimiento desde los más pequeños hasta los más grandes, donde cada mañana los saludo y les doy la bienvenida con una sonrisa, recibiendo así mismos con todo el cariño una de vuelta; sintiendo la seguridad de suministrarles los medicamentos sin ninguna restricción por parte de ellos, contribuyendo a menguar su dolor, sin dejar de lado el limpiar con delicadeza sus raspadura, picadura, mordiscos y rasguños o poner la crema mágica que cura cualquier malestar. De esta manera puedo concluir diciendo que el encontrarme en la Escuela no solo me ha permitido crecer y transformar mi quehacer como enfermera, también me ha dado la posibilidad de ver la vida con otros ojos, de sentirla y apreciarla cada vez más, viviéndola con la intensidad, alegría y emoción con la que lo hacen los niños y las niñas.





SWEET DE LA ESCUELA

Egresados independientes 2015

Carlos Andrés Romero
Cristian Alexander Arango
Daniel Felipe Córdoba
David Alejandro Martínez
Draco Alejandro Romero
Fidel Holguín
Javier Castro
Jerónimo Reyes
Josep Manuel Ardila
Juan David Rojas
Juana López
Julián David Murillo
Julián David Rubiano
Juliana Chacón
Marco Suescún
María Camila Correa
Mariana Bermúdez
Mariana Celi
Martín Chávez
Martín Guerrero
Miguel Ángel Flórez
Miguel Ángel Molina
Oscar Samuel Ríos
Paula Isabella Álvarez
Samuel Cerquera
Santiago Villamil
Shanon Moreno
Silvana Rodríguez

Por los logros alcanzados felicitamos a:

Gina Torres (Psicología y pedagogía)
Angie Moreno (Educación Especial)
Jenny Sol (Educación Especial)
Julieth Buitrago (Psicología y pedagogía)

RECORDAREMOS A

Mathías Soto Ospina
Sara Julieta Sol